



EL

# CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periodico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

SUMARIO. Instruccion: por don A. Pirala.—La Flor del Valle (poesía), por doña Maria del Pilar Sinués de Marco.—Contra Soberbia Humildad (continuacion), por doña Robustiana Armiño de Cuesta.—Costumbres: La Boda, por don J. Adame.—Labores.—Modas.—Advertencia.

## INSTRUCCION.

*Consejos de una madre á su hijo, por la Marquesa de Lambert.*

A mayores consideraciones que el hombre tiene derecho la mujer; y el faltarla es faltarse á sí mismo.

Nada en efecto mas vergonzoso que el ser grosero voluntariamente; y serlo para con la mujer, á quien de tanto, despues de la vida somos deudores: á quien debemos la dulzura del trato, la delicadeza de los sentimientos, la fina vivacidad de la inteligencia y el agasajo.

«Al presente, decia en aquellos tiempos la marquesa de Lambert, la galanteria exterior está desterrada; las costumbres han mudado: todos han perdido en esto: las mujeres el deseo de agradar, y los hombres aquella dulzura y fina politica que solo se adquiere en su trato. La mayor parte de los hombres creen que no las deben probidad ni fidelidad, y les parece que es permitido engañarlas sin faltar á su honor. Quien quiera examinar los motivos de semejante conducta, los hallarán bien vergonzosos. Son fieles los hombres, unos con otros, porque se temen, y porque saben hacerse justicia; y faltan á las mujeres sin temor y sin remordimiento. Su probidad es forzada, causa-

da mas por temor, que por amor á la justicia. Examinando de cerca los que toman la galanteria por oficio, se les encuentra muchas veces gentes indignas, que contraen malos hábitos y corrompen las costumbres. El amor se les minorá, y se habitúan á faltar á sus palabras y á sus juramentos. ¡Qué oficio donde lo menos malo que se hace es separar á las mujeres de su obligacion, deshonor á las unas, desesperar á las otras, cuando muchas veces una desgracia suele ser la recompensa de una amistad sincera y constante!»

Nunca hay en efecto disculpa para faltar á la mujer; y nada mas indigno que abusar de la confianza que nos hayan dispensado; y no se debe hacer, por ellas, si tenemos motivos para estar satisfechos; por nosotros mismos si le tenemos de queja.

Es ley del honor pelear con armas iguales; así que, no se debe tener en una mujer por deshonor su amor, porque ella nunca puede tener por deshonor el nuestro.

«Debo advertirte, decia la marquesa á su hijo, que no se debe escitar el odio de la mujer, que es vivo é implacable, y hay ofensas que nunca las perdona: se arriesga mas de lo que se cree en herir su reputacion: cuando menos demuestra su sentimiento, es mas terrible y se irrita mas conteniéndole. Huye de



un sexo que sabe aborrecer y vengarse; además que de las mujeres pende la reputación de los hombres, como de la de los hombres la de las mujeres.»

No comprendemos porqué aconsejaba que se huyera de un sexo que sabe aborrecer y vengarse; es cierto, pero que también sabe amar; también sacrifica su reputación, su porvenir, su existencia: un sexo más dispuesto siempre al perdón que á la venganza, que hace más uso de las lágrimas que de las amenazas, en quien es característica la bondad y la dulzura, y que es más comunmente el manantial del bien que el origen del mal.

Si alguna vez se escitan en ella los malos sentimientos, es por el mal proceder de quien no ha sabido alimentar sus amantes afecciones, de quien las ha hecho traición. Si el faltar á la ley civil tiene su castigo, ¿por qué no ha de tenerle el faltar á las leyes del honor ó del deber?

No son comunes las venganzas injustas, no admitimos tampoco que la venganza sea el placer de los dioses; pero si alguna vez se despierta ese deseo en la mujer, es por verse ofendida, é injustamente, y entonces domina á su razón el resentimiento. ¡Fatal consejero que no sabe guiar al bien! Que es el origen de muchas desgracias, el dardo que se suele volver contra quien le asesta.

*A. Pirala.*

## LITERATURA.

### LA FLOR DEL VALLE.

*A mi querida hermana y amiga la señorita Doña CLAUDIA DE ALBÉNIZ.*

Solo á tu dulce ruego  
Hoy pudiera brotar el canto mio:  
Si con llanto lo riego,  
Con mil besos de amor yo te lo envío.

Mira esa flor, que ha nacido  
En la enramada sombría:  
Vé cuán bella, hermana mía,  
Y cuán inocente es;

Mira cuán puras sus hojas  
Se ostentan, y cuán nevadas,  
Por el agua salpicadas  
Que murmura á nuestros piés.

A la orilla del arroyo  
Semeja una blanca estrella  
Esa margarita bella  
Tan graciosa y virginal.  
Las auras le dan caricias  
De su encanto enamoradas,  
Y esas ondas azuladas  
Limpio espejo en su cristal.

Imágen de tu destino  
Es á mis ojos, hermana,  
Esa flor bella y lozana  
Que en la soledad brotó.

Yo admiro tu gentileza  
A la suya semejante,  
Y en mi desvelo constante  
Vuestro valle envidio yo.

Mas... ¿por qué lloras? acaso  
Hallas triste tu destino?  
¿Soñaste en el torbellino  
De ese mundo embriagador?  
¿Piensas que tus bellos ojos  
Han de abrirse más radiantes  
En los salones brillantes  
Que en tu valle encantador?

¿Sueñas en gloria? en laureles  
Que ciñan tu frente pura?  
¿También por mi desventura  
Soñé de luz un Edén!

No en laurel; que nací débil,  
Y á mis sienes candorosas,  
Una corona de rosas  
Sé que solo sienta bien.

Mas... ¿cómo quieres de gloria  
Ceñirte la frente bella,  
Si yo al rigor de mi estrella,  
Mi frente altiva humillé!  
Ay! cómo quieres, hermana,  
Lograr tus ensueños de oro,  
Si yo cifré mi tesoro  
En flores, y no lo hallé!

Jamás del mundo he pisado  
Los magníficos umbrales,  
Mas dicen que en él hay males  
Imposibles de sufrir.



Que llevan siempre las damas  
Que vagan por sus salones  
La muerte en los corazones  
Y en el lábio el sonreír.

Y mira, hermana, yo he visto  
Allá en mi suelo jardines  
Esmaltados de jazmines  
De dalias y de azahar;

Y he visto á los jardineros  
Cortar las preciadas rosas  
Diciendo:—«Muchas hermosas  
Con ellas se han de adornar.»

Pero despues me contaron,  
Que aquellas flores morian,  
Y que nunca ya volvian  
A cobrar gala y color:  
Que tan pronto en los festines  
Dejaban su aroma puro,  
En el rincon mas oscuro  
Espiraban de dolor.

Y entonces supe con pena  
Que la mujer, cual las flores,  
Encuentra amargos dolores  
De ese mundo en el tropel:  
Como ellas, le da sus galas,  
Luce como ellas belleza,  
Y al fin.... ¡mueren con tristeza  
Mujer y flores en él!

¿Y quieres mi dulce hermana  
Dejar tu suelo de amores  
Y buscar fieros rigores  
Siendo tan dichosa aquí?

¡Por Dios, que si no temiese  
Por tu suerte, hermana mia,  
—«Véte al mundo», te diria:  
—«Deja el valle para mí.»

Mas no: yo sabré impedirte  
En tanto mire tu cielo,  
Que busques con vano anhelo  
Dolor á tu juventud.

Yo quiero oír en el bosque  
Tu cántico enamorado....  
No quiero que abandonado  
Dejes aquí tu laud.

Imágen de tu destino  
Es á mis ojos, hermana,  
La margarita galana,  
Tan graciosa y virginal,

Las auras os dan caricias  
Murmurando en la enramada,  
Y esa corriente azulada  
Limpio espejo en su cristal.

Aquí ocultas, pero hermosas,  
Os mecen las brisas puras:  
Vuestras dulces hermosuras  
Largo tiempo durarán;

Sí, que el hálito del mundo  
No doblará vuestras frentes,  
Y aun serenas é inocentes  
En la tumba se helarán!

Mas yo, ni conozco el mundo  
Ni valle risueño tengo,  
Y por eso, hermana, vengo  
tus flores aquí á buscar;

Las de mi suelo por bellas  
Las llevan á los festines,  
A morir.... con tus jazmines  
Mi diadema he de formar.

Yo no ambiciono la gloria;  
De amor tesoro en el seno  
Traigo guardado, aunque lleno  
Mi corazón de dolor.

Pero creo que en el bosque  
Acallaré mis querellas  
Tejiendo tus flores bellas  
Y escuchando al ruiseñor.

Y entre las dos cuidaremos  
En la enramada sombría  
De esa flor, hermana mia,  
Que tan bella aquí brotó.

Ella á tu lado ha crecido,  
Y á tí se iguala en lo hermosa....  
¡Dulce hermana! Flor preciosa!  
Vuestra suerte envidio yo!

MARIA DEL PILAR SINÚES DE MARCO.

Navarra, 1855.





## CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

### SEGUNDA PARTE.

#### (Continuacion.)

El día bajaba ya, merced á la niebla del crepúsculo, ó mas bien al desórden de sus ideas, Teresa vió atravesar ante sus ojos la comitiva imperial sin percibir detalladamente cosa alguna; entre tantos colores, tantos diamantes, tantos reflejos de brillantes uniformes, que se destacaban en la semi-oscuridad como caprichosos destellos del espléndido sol que acababa de cerrar sus ojos de oro, ella solo distinguió un gallardo jóven que escoltaba la carroza de las Princesas... y nada mas. ¿Seria el Príncipe?

Hundida en su carruaje lanzó un suspiro, que salia de lo mas profundo de su alma: era el quejido lastimero del orgullo herido, ese presentimiento terrible de que nuestro camino se tuerce, de que nuestra estrella se eclipsa sin saber porqué, sin que seamos peores hoy que ayer, porque el trono inconstante de la fortuna está siempre en el borde del abismo, cuando no tiene por base la virtud.

Sus Magestades Imperiales fueron recibidos por el Prefecto del Sena, que recitó la arenga de costumbre, á la que el Emperador contestó con aquel tono de franqueza y orgullo á la vez que usaba siempre que se dirigia al pueblo.

Los ilustres convidados entraron en el salon acompañados siempre del Prefecto y demas miembros de la Municipalidad, á los que Napoleon dirigia por separado dulces y seductoras espresiones, expansivas en la apariencia, pero en realidad muy calculadas, como todas las operaciones de aquel génio colosal.

El aspecto que presentaba el gran salon del Hotel de Ville era en verdad deslumbrador. Maravillosas lámparas que inundaban de luz aquel recinto encantado, régios sillones adornados con flecos de oro y esquisitos trabajos de sederia, porcelanas del Japon y de Sevres, ofreciendo en caprichosos búcaros rosas de Gueldres y tulipanes de la China.

Sobre los soberbios tapices que cubrian las paredes, se destacaban cuarenta y nueve medallones, donde brillaban en letras de oro los nombres de las principales ciudades del Imperio.

El Emperador y la Emperatriz ocupaban el centro de la mesa. Napoleon estaba sentado en un sillón algo mas elevado que los otros. Vestia un gran

uniforme de coronel de húsares de la Guardia Imperial, y permaneció toda la noche sin quitarse un momento de la cabeza el rico sombrero que completaba su traje militar.

La hermosa y noble María Luisa, colocada á su derecha, ostentaba un rico vestido bordado de oro, sobre el que se destacaba la blanca luz que despedían los magníficos diamantes de su aderezo como otras tantas estrellas.

A la derecha de la Emperatriz estaban el Rey de Sajonia, con sus anchas espaldas cubiertas con una gran coleta postiza, que descansaba en el asiento del sillón, el de Wirtemberg en traje de paisano, y silencioso é inmóvil, como una estatua, el rey de Westphalia, Gerónimo Bonaparte, con su gran uniforme de Príncipe del Imperio, y su mirada espresiva y benevolente, y el rey de Nápoles, Joaquín Murat, arrogante mozo, de noble porte y valiente apostura, con su gran uniforme de mariscal de Francia, y el pecho cubierto de cruces y condecoraciones.

A la izquierda del Emperador estaba la primera su madre, Mma. Leticia, con un sencillo traje blanco, y notable por su elegante peinado. La reina de Westfalia, esposa de Gerónimo, con un vestido de raso blanco y un recargado aderezo de finísimo coral. La reina de Nápoles, Carolina Bonaparte, deslumbradora con sus portentosos diamantes, sus notables camafeos antiguos y su excesivo colorete en las mejillas.

La reina Hortensia, cándida y hermosa como un ángel, y por último la bellísima y graciosa María Paulina, princesa Borghese, hablando á media voz con el príncipe polaco, nombrado recientemente limosnero particular de la Emperatriz, y asociado á las obras de caridad de la ex-reina de Holanda.

Detrás del Emperador estaban el Prefecto y demas miembros de la Municipalidad de París, detrás de la Emperatriz la duquesa de Montebello y las damas de Palacio, y en derredor de la mesa, como á dos varas de distancia, la fila de sillones ocupados por las esposas de los primeros dignatarios del Imperio. Despues todo lo mas notable que encerraba París de diplomáticos, generales, magistrados y funcionarios públicos, y por último una confusa mezcla de coroneles, gentiles-hombres, escuderos y pajes, que componian el servicio de honor, todos en pié.

Teresa en tanto permanecía en su coche, presa de un mal estar que apenas podia explicarse á sí misma, porque despues de todo, ¿qué gran desgracia le habia ocurrido? ¿Dado caso de que la corte



la olvidase por algunos días, no tendrían que abrirle de nuevo los brazos á la vuelta del general? Quién sabía que ella fuese allí solo por ver al Príncipe? La misma Mma. Roland lo ignoraba, ó finjía ignorarlo.

Sin embargo, en vano procuraba aparentar serenidad y alegría; sus lábios se abrían de vez en cuando para decir tan solo palabras vacías que nada significaban, y cualquiera otra que no fuese Mma. Roland, se hubiera seguramente dormido con aquella larga hora de espera. Pero la coronela era una mujer á toda prueba cuando se trataba de una función de corte, y entusiasmada con la idea de ver de cerca al Emperador en medio de un círculo de Soberanos, espiaba sin cesar las entradas y salidas de los edecanes de servicio, creyendo siempre que era llegado el momento de penetrar en el Hotel de Ville.

Al fin, á las ocho y media un ugiere abrió las puertas del salón á la multitud de damas y caballeros que habían obtenido billete. Teresa entró entonces en el Hotel de Ville, cruzó las galerías y penetró al fin en el salón apoyada en el brazo de Mma. Roland, que gozaba en aquel momento toda una vida de felicidades.

Al encontrarse sola ante aquel mundo de testas coronadas cubriéronse sus mejillas de color de fuego, y bajó los ojos avergonzada como si hubiese cometido un crimen. Obligada á recorrer el camino que le estaba trazado, pasó por entre la mesa Imperial y la primera fila de sillones ocupados por las marquesas y mariscales, llevando la vergüenza en el rostro y la ira en el corazón. La vanidad que la condujo hasta allí la hizo espiar bien amargamente su locura. Ella, que acompañada del general hubiera ocupado la primera uno de aquellos dorados sillones, era allí una joven desconocida, en cuyo rico traje todos fijaban los ojos sin saludarla.

Pasó con sus espléndidos diamantes al lado de las Reinas, que volvieron un momento la cabeza para mirarla, sonriéndose después con una expresión diabólica, pasó rozando con el Príncipe, que apoyado en el respaldo del sillón de Hortensia no se dignó siquiera fijar en ella una mirada, y desde entonces nada vió ya.... Sus ojos extraviados buscaban con afán la salida, y su brazo arrastraba á Mma. Roland, que lejos de apresurar el paso hubiera querido detener el tiempo como Josué había detenido el sol.

Entre tantas damas conocidas, la duquesa de Abrantes fué la única que le hizo el honor de diri-

girle un saludo de sociedad; Teresa se detuvo un momento alargándole la mano con efusión, pero halló en sus ojos una expresión particular de afecto y de lástima á la vez, que la hirió en lo más vivo de su alma.

¡Qué me ha sucedido á mí, para que así me olviden y me compadezcan! Pensaba Teresa rebelándose contra el mundo que la humillaba.

En el momento en que cambiaba algunas expresiones con la duquesa, un ugiere se acercó y la obligó á proseguir su camino sin despedirse.

El billete solo permitía «pasar sin pararse» al rededor de la mesa imperial.

Era el último golpe.... arrebatada por la multitud que pasaba como ella, se halló muy pronto en la calle, donde la aguardaba su carruaje.

En el camino, desde el Hotel de Ville á su palacio, encerróse Teresa en un silencio absoluto: á pesar de que la noche estaba fría y húmeda, abrió dos ó tres veces la ventanilla del coche, porque su cerebro ardía y su garganta se inflamaba como si respirase fuego.

Mma. Roland llevó, pues, la palabra sin que nadie la interrumpiese, pero en el momento en que se disponía á subir á casa de Teresa para continuar los minuciosos detalles de lo que acababa de ver, y cuya descripción dejaba muy atrás la que de orden oficial se publicó en el *Monitor*, Teresa dió orden al cochero para que condujese á la señora coronela á su casa, pues debía encontrarse fatigada.

—Fatigada! no, no, hija mía; todo al contrario.... muy contenta, muy ágil, muy....

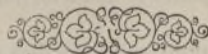
—Mi querida Roland.... tengo un dolor de cabeza espantoso.... y deseo retirarme.

—En ese caso.... me quedo á pasar la noche á vuestro lado.... un dolor de cabeza!... es decir.... una cefalalgia.... tal vez una apoplejía!... ¿qué sé yo? Hum....

—Oh! no consentiré en que os quedeis aquí á velar mi sueño, mi querida Roland.... tranquilizaos.... no es tan grave mi estado como imagináis. Idos á descansar algunas horas, y venid mañana temprano, muy temprano... ¿comprendéis? Os necesito.

(Se continuará.)

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESAT.





## COSTUMBRES.

## LA BODA.

El casamiento es una de las escenas alegres de la vida, un episodio obligado de ella, una despedida á la infancia, una entrada en la madurez, un camino para la gloria ó para el infierno.

Es una comedia, un drama ó una tragedia. Generalmente tiene tres actos.

## ACTO PRIMERO.—LA DECLARACION.

Escena 1.<sup>a</sup>

Solo representan dos personas, un *él* y una *ella*. *El* sigue á la jóven por todas partes, fija en ella los ojos ó los gemelos; enciende el cigarro al pasar por su lado, hace ademan de querer hablarla, lleva su mano al pecho para significar la pasion que le devora, y cuando puede la pide una cita.

Escena 2.<sup>a</sup>

Se ven y enmudecen ambos. *El* al fin declara su volcánico amor, y *ella* ruborizada, lo escucha y lo cree. Se juran un cariño eterno y se separan, y se vuelven á hablar cien veces. En todas ellas la misma declaracion, con el correspondiente surtido de suspiros y juramentos. Esta es la comparsa.

Escena 3.<sup>a</sup>

Los padres y los amigos de ambos están en el público (porque ya no es secreto) de estos amores.

Entre los hombres, el casamiento no es una cosa indispensable; *el soltero* no está mal visto de nadie; en las señoras por el contrario, el matrimonio es de necesidad, mejor dicho, *de rigor*. Se cree que la que no se casa es porque no tiene quien la quiera.

¡Vean vds. qué majaderia!!

De aquí tiene origen la diferencia de consejos que sobre este punto se dan á los individuos de uno y otro sexo.

—No seas tonto, chico; se dice al prójimo que trata de entregarse á la coyunda; no te sacrificques.

¡Qué lástima! tan jóven! déjalo para despues que no te faltará tiempo.

—Hombre, si la quiero tanto....

—No importa, bábieca. Disfruta de tu juventud; y cuando seas viejo podrás casarte *por especulacion* (esta es la palabra técnica), ¿entiendes? ya nadie se casa sino por interés.

Esto dicen los amigos del novio; los padres, si no son hostiles, se encojen de hombros; los parientes permanecen silenciosos; en una palabra, cuantos se interesan *por su bien*, le dejan que resuelva lo que le parezca. Es asunto muy sério y nadie se atreve á decidir.

Escena 4.<sup>a</sup>

Pero en casa de la pretendida tiene lugar distinta escena. Los papás, y sobre todo, la mamá, ha comprendido algo y se empeña en saber la verdad.

Hay preguntas y respuestas; negativas y dudas, apuros y suspiros.

La madre se enternece y adopta un tono sentimental.

—Ya ves, hija mia; el porvenir de una mujer es el matrimonio.

—Es claro, añade una tia, solterona por mas señas; esa es nuestra carrera, sobrinita mia.

—Ya lo creo, continúa una amiga con sus ribetes de literata, como que nuestra mision sobre la tierra....

—Es preciso, repite la mamá, que te decidas. Si ese jóven te quiere en efecto, *traerá buen fin* (otra palabra técnica.) Si no, yo no puedo consentir.... y tu papá se enfadaria, y con razon. Esta noche misma es preciso que sepamos á qué atenernos.

La mamá y las demas personas se retiran.

La jóven queda sola. Llega la noche; ábrese el balcon; empiezan las comunicaciones, y....

Escena 5.<sup>a</sup>

—Te adoro, Julia mia, con una pasion volcánica. Eres el único encanto de mi vida, solo por tí respiro.... mas ¡qué veo! lloras?

—¡Ay Federico! debemos separarnos.

—Qué horror! ¡Quién en el mundo!!...

—Mis padres.

—¿Será posible?

—Si de veras me quieres....

—Te idolatro, y.... ¿lo dudas? Pues qué, soy



por ventura algun hombre indigno de tu amor?

—Ya ves, me quieren tanto.... (sollozando) me han prohibido volver á hablarte..... Adios, adios, (se cierra la ventana y se oye el ruido de las lágrimas sobre los ladrillos.)

Aquí concluye el acto primero, que hablando con propiedad, es una especie de Prólogo; porque las bodas pueden componerse solo de los dos actos siguientes:

## ACTO SEGUNDO.—LA PETICION.

### Escena 1.<sup>a</sup>

La escena pasa en casa de Julia.

Preséntanse dos caballeros elegantemente vestidos. Advertidos los papás, salen juntos al recibimiento para dar mayor solemnidad al acto. Respetuosos saludos por ambas partes; genuflexiones y encorvamientos; sonrisas y apretones de manos; ruido de sillas, y despues silencio sepulcral.

—Vds. estrañarán sin duda.... dice uno de los recién-venidos.

—No señor; de ningun modo; vds. son muy dueños.... esta es su casa....

—Gracias, continúa aquél, que es una persona respetable; mi hijo, que está presente, se halla prendado de una graciosa niña que vds....

—Tanto favor!... eso es una galantería.

—Pues nada; desea casarse con ella.

Los padres hacen ademán de sorprenderse. El novio se inclina hácia adelante en señal de conformidad con lo que queda espuesto, y su padre respira, como si se hubiera librado de un gran peso.

### Escena muda.

Todos se miran. El padre de Julia arquea los ojos y mira á su esposa, que toma al fin la palabra.

—Caballero, dice esta señora, vd. nos permitirá reflexionarlo, porque al cabo, esto es un asunto grave.

—Eso es, dice el esposo, ya ven vds. que es cosa seria.

—Y por otra parte, continúa la mamá; yo no estoy segura de la voluntad de mi niña, y contra su gusto jamás. Ya pudiera estar casada; pero crea vd. que no es ella de las del día, y que la costaria un enorme sacrificio abandonarnos (se enternece.) Hija mia.

—Señora.... interrumpen los pretendientes.

—Tan sumisa! tan obediente! (se entrega á un amargo llanto.)

Todos la consuelan; el marido se afecta tambien, y la escena puede hacer llorar á las piedras.

Despues de un momento de pausa la calma se restablece, y las negociaciones se anudan de nuevo. Es preciso contar con Julia, dice la mamá, y no se sabe si será ó no contenta de mudar de estado. Solo habrá de hacerse su voluntad, y si esta no es casarse, nada en el mundo me obligará á violentarla.

Los pretendientes se levantan; mil recíprocas demostraciones de afecto se cruzan, y durante un momento suenan por el espacio en amigable consorcio estas palabras; *Vds. dispensen; yo celebro mucho; nosotros somos los honrados; ¡pues no faltaba mas!; con mucho gusto; yo sentiria... ojalá sean felices; ella es un ángel; ya vé vd.; los padres qué hemos de querer! á los piés de vd; amigo mio, reconózcame vd., etc.; cuando vds. quieran; pues nada, nosotros la hablaremos; nada de violencias; ¡la quiero tanto! piénsenlo vds. bien; ya volveremos; abur, amiguito; adios, señora; etc., etc.*

Y la puerta se cierra, y la niña sale de entre bastidores.

### Escena 2.<sup>a</sup>

El padre se restriega las manos, se rasca la cabeza con el gorro, y por fin se dirige á su mujer.

—Tú verás, la dice, lo que haces; yo lavo mis manos, no quiero que el día de mañana....

—Mira, responde la señora, pues yo por mí sola no resuelvo; no quiero responsabilidad; ella dirá lo que quiera (señalando á su hija.)

Julia mira al suelo y nada dice.

Está ruborizada.

(Corramos el telon y dejemos á los actores.)

## ACTO TERCERO.—LA BODA.

### Escena 1.<sup>a</sup>

Se acerca el desenlace del drama; todos están dispuestos para salir á las tablas.

El papá está de frac.

La mamá tiene vestido de raso negro y adornos en la cabeza.

La niña está de gala; el vestido es claro; denota alegría, mudanza y santa resignacion con su suerte.



La tía le clava profundas miradas, y le dá con la mano en las mejillas.

*Escena 2.<sup>a</sup>*

El novio y su padre llegan, contentos ambos. Reunidos todos en comun, como si fuesen ingredientes que entrasen en una retorta, la accion del fuego y los reactivos producen una operacion química.

Los primeros que se evaporan son los novios; cuerpos menos densos que los otros flotan á la superficie, y el calor del hornillo los echa al lado contrario de la ebulicion. Como si dijéramos, á un extremo de la sala.

El padre de Federico y la madre de Julia, por una desconocida atraccion, se unen y conversan.

El papá de la jóven entra y sale para preguntar por el sacerdote y los testigos.

*Escena 3.<sup>a</sup>*

Llegan todos al fin, y durante un momento no hay rostro que no afecte la mayor gravedad.

Se trata de un acto de trascendencia.

El ministro del altar se acerca al grupo, y se dirige á los contrayentes. *El* está contento y afable; *ella* alegre, pero ruborizada; no puede reirse; tiene que contener sus emociones; todos la miran, y ¡qué se diría si demostrase el júbilo que siente!

La mamá llora ó hace pucheritos.

—Señora, la dicen, no se desconsuele vd. Esta es una satisfaccion para una madre.

—Sí señor, sí; pero....

Y vuelve á llorar.

Los padres (varones) están contentos; se les cae la baba.

El cura celebra la ceremonia; los desposados se miran y son mirados por los testigos; los sollozos de la madre continúan con mas fuerza, á medida que se acerca el peligro.

Pronúnciase el *sí* y la escena se anima.

La mamá prorumpe en amargo llanto; el perro ladra, los criados se asoman á la puerta, los concurrentes hablan, se oyen los parabienes, y se dan las gracias.

*Escena 4.<sup>a</sup>*

Chocolate con bizcochos y agua de naranja (esto es en mi tierra.)

Tres criadas entran á servirlo, una tras otra, en fila; la primera da el plato, la segunda la jícara, la tercera los bizcochos.

Todos se sirven con la mayor circunspeccion; á pocos instantes el pulgar y el índice de cada mano derecha se hunden en el pocillo para humedecer la sopa; poco despues se levantan los brazos; los codos miran al cielo, las jícaras se apoyan en la boca, y se oyen el ruido de los sorbetones.

Terminado el acto se dirigen bromitas y pullas á los contrayentes; el tiempo avanza, y es preciso concluir la sesion. Levántanse los estraños y se despiden.

Quedan solos los de la casa.

*Escena 5.<sup>a</sup> y última.*

Los novios se encuentran al fin solos, frente á frente.

¡Qué horror!.....

Renunciamos á pintar esta escena en toda su desnudez.

Porque aquí concluye la boda.

J. ADAME.

## ADVERTENCIA.

Las señoras suscriptoras cuyo abono concluye con este número, se servirán renovarlo á tiempo, si no quieren sufrir retraso en el recibo de los sucesivos. Las que lo verifiquen, en todo el mes de Julio, hasta fin de año, recibirán de regalo ademas de la lámina de manteletas, que tenemos ofrecida á las suscriptoras del segundo semestre, y que se repartirá en Octubre, el hermoso dibujo para bordar en cañamazo, ejecutado en París por el célebre *Sajou*, que remitimos á su tiempo á las suscriptoras por todo el año.







## LABORES.

### NÚM. 1.

#### ANTI-MACASAR de punto de aguja y bordado.

Habiéndonos manifestado algunas señoras suscriptoras el deseo de tener un modelo de cuadros de calados, á propósito para poner en las butacas ó sillones, creemos llenar cumplidamente su objeto, ofreciéndoles el que con el Núm. 1 muestra el grabado que repartimos hoy. Rodeado de una puntilla, también de punto de aguja, hará muy bien para adorno de butaca, así como para almohadon, colcha, cortinas, etc.

Debe hacerse con agujas de madera, ó de hierro, bastante gruesas, para que el calado luzca bien. Se empleará estambre fino blanco para el punto, y se bordará con estambre azul, que sea bastante grueso.

Se ponen veinte y un puntos en la aguja.

1.<sup>a</sup> Vuelta.—Un punto liso, \* 1 lis., 1 del rev., 1 lis., 1 trab., 1 meng., 1 lis., 1 meng., 1 trab.—Se vuelve á repetir desde la \*, y se terminan los últimos cuatro puntos que quedan en la aguja por 1 lis., 1 del rev., y 2 lis.

2.<sup>a</sup> Vuelta.—El primer punto sin hacer; todos los demás del revés.

Se vuelve á principiar por la primera vuelta, y se sigue haciendo la misma labor hasta que haya un cuadro perfecto. Ya comprenderán nuestras lectoras que se podrá hacer del tamaño que se quiera, duplicando ó triplicando los puntos.

Después de concluido se borda con el estambre azul, pasando la aguja por debajo de las trabillas, yendo de izquierda á derecha, y de derecha á izquierda, principiando por el pie, de modo que forme el punto cruzado que muestra el dibujo.

Este bordado se hace sobre la raya tupida que forman los menguados, la lista siguiente queda

sin bordar; se borda la otra, y por este orden cuantas se hayan hecho.

### NÚM. 2.

#### PUNTILLA de crochet.

Se principia por hacer una cadeneta del largo que haya de ser la puntilla.

1.<sup>a</sup> Vuelta.—1 barra ó 3 ps. sencillos, \* 4 barra, dejando tres puntos por medio sobre el cuarto, 3 ps. sencillos, 1 barra sobre el cuarto punto, 3 ps. sencillos, 1 barra sobre el cuarto punto que sigue, y se repite desde la señal \* toda la vuelta.

2.<sup>a</sup>—1 p. doble en cada uno de la vuelta anterior.

3.<sup>a</sup>—1 barra ó tres puntos sencillos, 3 puntos sencillos, \* 4 barra en el mismo punto que se ha hecho la anterior, 3 ps. sencillos, 1 barra sobre el sexto punto siguiente, 3 ps. sencillos, y se repite desde la señal \* de esta vuelta.

4.<sup>a</sup>—1 punto doble sobre la primera barra, 3 ps. sencillos, \* 4 barra, no en la primera presilla de tres puntos, sino en medio de la siguiente, 3 ps. sencillos, 1 barra en el mismo punto que se ha hecho la anterior, 3 puntos sencillos, y se repite desde la señal. \*

5.<sup>a</sup>—1 barra ó 3 puntos sencillos, 1 p. sencillo, 4 barras seguidas en la presilla de 3 puntos, entre las dos barras que en la vuelta anterior están unidas de un extremo, \* 3 ps. sencillos y otras cuatro barras en la misma presilla que están las anteriores, 1 p. sencillo, 4 barras seguidas en la presilla que sigue de 3 puntos sencillos.—Se vuelve á la señal. \*

6.<sup>a</sup>—1 barra, ó 3 ps. sencillos sobre la primera barra, 3 ps. sencillos, 1 p. doble en la presillita pequeña que hay colocada entre las ocho barras, \* 3 ps. sencillos, 1 barra sobre el punto sencillo que sigue, 11 ps. sencillos, 1 barra so-



bre el punto sencillo que sigue, 5 ps. sencillos, 1 p. doble en la presilla pequeña de entre las barras, y se repite desde la señal.\*

7.<sup>a</sup>—1 p. doble sobre cada uno de los ocho primeros puntos, \* 1 p. doble sobre la barra que sigue, 14 barras seguidas en la presilla de once puntos sencillos, 1 p. doble sobre la barra que sigue, 1 p. doble sobre cada uno de los otros siete, y se vuelve á la señal.\*

8.<sup>a</sup>—1 punto doble sobre cada uno de los cuatro primeros puntos, \* 5 ps. sencillos, 1 barra, dejando tres puntos por medio sobre el cuarto, 5 puntos sencillos, 1 barra sobre el cuarto punto, 5 ps. sencillos, 1 barra sobre el cuarto punto que sigue, 5 ps. sencillos, 1 barra sobre el cuarto punto siguiente, 1 p. doble sobre cada uno de los cinco que siguen, y se vuelve á empezar desde la señal.\*

9.<sup>a</sup>—1 punto doble sobre cada uno de los cuatro primeros puntos, \* 5 barras seguidas en la primera presilla, 1 p. doble sobre la barra que sigue, 5 barras en la presilla siguiente, 1 p. doble sobre la barra que sigue, 5 barras en la otra presilla, 1 p. doble sobre la barra que sigue, 5 barras en la siguiente presilla, 1 p. doble sobre la barra que sigue, 5 barras en la otra presilla, 1 p. doble en la barra siguiente, 1 p. doble sobre cada uno de los tres que siguen, y se repite desde la señal.\*

### NÚM. 3.

#### CAJA de anteojos hecha de crochet.

Se hace con torzalillo francés azul é hilillo de oro.

Sobre dos modelos, que en el pliego de *Labores* del día 8 del corriente están señalados con los números 11 y 12, se cortan dos pedazos de papel, un poco fuerte, ó de cartulina, que servirán de patrones; y se sujetará el crochet á la figura exacta de ellos. Deberá empezarse esta caja por la parte mas ancha, redondeando las estremidades como indica el modelo; lo cual se logrará dejando en cada vuelta que haya que disminuir uno ó dos de los últimos puntos de la vuelta anterior al aire, sin hacer punto sobre ellos.

El sembrado de palmas que presenta el dibujo

es bastante fácil de ejecutar, y bastará seguir la esplicacion que damos á continuacion. En ella, se supone que la cartera se principiará por arriba, y las palmas por consiguiente en el mismo sentido.

1.<sup>a</sup> *Vuelta*.—Seis puntos dobles con torzalillo azul, \* 3 ps. d. con hilillo de oro, 6 ps. dobles con azul entre las palmas, y se repite desde la señal.\*

2.<sup>a</sup>—Cinco puntos (siempre dobles) con azul, \* 1 p. con hilo de oro sobre el último azul que antecede á los tres de oro en la vuelta anterior, 1 p. con oro sobre el primero de oro, 2 ps. azules, 1 p. con hilo de oro, 4 azules, y se repite desde la señal.\*

3.<sup>a</sup>—(1) Cuatro puntos con torzalillo azul, \* 1 p. con oro sobre el último azul de la vuelta anterior, 2 ps. con oro, 6 ps. azules.\*

4.<sup>a</sup>—Cuatro puntos azules, \* 1 p. con oro sobre el primero de oro de la vuelta anterior, 3 ps. con oro, 5 ps. azules.\*

5.<sup>a</sup>—Cuatro puntos azules, \* 1 p. con oro sobre el primero de oro de la vuelta anterior, 4 ps. con hilo de oro, 4 ps. con azul.\*

6.<sup>a</sup>—Como la 5.<sup>a</sup>

7.<sup>a</sup>—Cinco puntos con azul, \* 3 ps. con oro sobre los 3 que forman el centro de los 5 de oro de la vuelta anterior, 6 ps. con azul, y se vuelve á la \*

8.<sup>a</sup> 9.<sup>a</sup> y 10.—Con torzalillo azul.

11.—Cinco puntos con azul, \* 3 ps. con oro en linea con los 3 últimos puntos de la palma que precede, 6 ps. con azul.\*

12.—Cuatro puntos con azul, \* 1 p. con hilo de oro sobre el último azul que precede á los 3 de oro en la vuelta anterior, 2 ps. azules, 2 con hilo de oro, 4 con azul.\*

13.—Siete puntos con azul, \* 1 p. con oro sobre el segundo de oro de la vuelta anterior, 2 ps. con oro, 6 ps. con azul.\*

14.—Seis puntos con azul, \* 1 p. con oro sobre el último azul, 5 ps. con hilo de oro, 5 ps. azules.\*

(1) Esta esplicacion deja comprender fácilmente que el torzalillo é hilillo de oro se cortan al fin de cada vuelta, y se anuda al principio de la siguiente, á fin de empezarlas todas de un mismo lado.



15.—Cinco puntos con azul, \*4 p. con oro sobre el último azul, 4 ps. con oro, 4 ps. con azul.\*

16.—Cinco puntos con azul, \*4 p. con oro sobre cada uno de los 5 de la vuelta anterior, 4 ps. con azul.\*

17.—Seis ps. con azul, \*4 p. con hilo de oro sobre cada uno de los 3 que forman el centro en la vuelta anterior, 6 ps. con azul.\*

18, 19 y 20.—Con azul.

Se vuelve á principiar por la primera vuelta.

Hechos los dos modelos se unen cosiéndolos sobre la cartulina, que se habrá forrado de tafetan, y para cubrir el cosido de los costados se pone un cordoncillo de oro.

## DE LOS BORDADOS EN BLANCO.

### DEL PUNTO DE FESTON.

Los puntos de feston mas conocidos generalmente son tres. El feston *sencillo*, el feston *mate* y el feston *punto de rosa*.

Para ejecutar á mano un bordado cualquiera, se sujeta la tela sobre el papel del dibujo, ó sobre el hule, si el dibujo está señalado en ella.

Antes de principiar á hacer el feston se necesita trazar el dibujo, cuya operacion se reduce á cubrir todos los contornos de éste con bastillas, en las que se procurará no coger mas que uno ó dos hilos en cada punto para que el trazado quede todo por encima de la tela.

Apenas hay una mujer que no sepa como se hace un feston: una corta explicacion bastará sin embargo para que comprendan el método de ejecutarlo aquellas que nunca lo hayan hecho.

Comenzaremos diciendo de qué modo se ha de tener la labor. Se la coloca sobre el dedo índice de la mano izquierda, sujetándola con firmeza por delante con el dedo pequeño, y por detrás con los otros dos, á fin de que el pulgar quede enteramente libre para dirigir el algodón ó hilo con que se borda, y ayu-

dar á la aguja siempre que sea menester.

Preparada y colocada así la labor, para principiar á hacer un feston se sujeta el algodón con dos ó tres puntadas en el trazado, despues se pasa el hilo sobre el pulgar, que lo retiene, y hace formar una lazada. En el sitio donde está sujeto, y por dentro de la lazada, se mete la aguja por un lado del trazado y se la saca por el otro, vuelta la punta hácia sí. Al sacar el hilo se tiene ya hecho un punto del feston, y se prepara otro volviendo á pasar en seguida el algodón sobre el dedo pulgar.

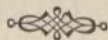
No será inútil advertir aquí, que para comprender mas fácilmente esta explicacion y las siguientes, conviene ir ejecutando al mismo tiempo que se lee.

Para que el feston quede bien hecho no se ha de coger á cada punto mas tela que aquella que precisamente cubra el trazado; es decir, que se ha de meter la aguja por el mismo trazado, y sacarla todo lo junto á él que sea posible, porque sino se hace así, la tela quedaria encogida por los puntos, lo que no deja de ser un defecto.

El feston *sencillo* se traza una sola vez; cuando el feston haya de ser ancho, lo cual se indica en el dibujo por la separacion de las líneas dobles, hay que trazar estas dos líneas, y á veces entre las dos una tercera: este feston se llama *mate*. Si se quiere que al mismo tiempo el feston sea de realce se le rellena, cuya operacion consiste en hacer algunas bastillas largas, unas sobre otras, entre las dos líneas del trazado.

En estas bastillas, lo mismo que en los puntos del trazado, no se debe coger con la aguja mas que uno ó dos hilos, porque el algodón que pasa por debajo se desperdicia. Cuanto menos tirante quede el algodón mas lugar ocupa, y necesita por consiguiente menos puntos, y así tambien tiene el relleno mas elasticidad, quedando mas sostenido, sin ser duro. El feston *mate*, y de realce á la vez, se llama feston *punto de rosa*.

(Se continuará.)





## MODAS.

Los periódicos de París que tenemos á la vista se ocupan con preferencia de la portentosa suntuosidad que ha desplegado la Moda en la ceremonia y funciones consiguientes al bautismo del Principe imperial. El elegante y corrido balconaje de la magnífica calle de Rivoli, en el que se agrupaban las damas mas hermosas de aquella inmensa capital, con adornos del mejor gusto, en que armonizaban los colores mas variados y mejor escogidos, se asemejaba á una fresca y vistosa platabanda de flores, segun la feliz espresion de un hombre tan valiente, como galante, Francisco I.

Las damas que, en suntuosos carruajes formaban parte de la comitiva, ostentaban en sus ricos vestidos de corte magníficos volantes de encaje, recogidos por ramos de flores y pedreria, que se repetia en el tocado, del que flotaban sobre sus descubiertos hombros airosos veletes, graciosa innovacion que la emperatriz Eugenia ha introducido en el traje de etiqueta.

La princesa Matilde, prima del Emperador, llevaba un magnífico traje de Pekin, azul celeste, cuya falda iba cubierta de una doble túnica de punto de Venecia, recogida la primera á los dos lados por lazos de riquísimas y gruesas perlas; abundantes sargas de las mismas adornaban su cuello, deslumbrando con la riqueza de sus brillantes el alfiler colocado en el centro de la berta. El manto iba tambien cubierto de encajes y pedreria.

La princesa Maria, duquesa de Hamilton, vestia un rico traje de color de paja, con flores de oro; de su prendido de encaje, con adornos de rubies, diamantes y rosas amarillas, caia sobre la espalda un velete de finísimo encaje.

La Emperatriz llevaba un vestido de grós de la India, azul muy bajo, cubierta la falda de cuatro volantes de punto de Inglaterra, figurando delantal graciosos ramos de perlas y diamantes, que brillaban tambien con magnífica profusion en el manto azul y blanco. El tocado se componia de la

corona imperial de diamantes y perlas, y de un velo de tul de ilusion, que rodeaba como una nube el dorado cabello de nuestra bella compatriota. S. M. I. ocupaba la izquierda de su augusto esposo en la magnífica carroza de aparato, tirada por ocho caballos, color de Isabela: la parte superior del carruaje se componia de espejos, llevando en el centro una corona colosal, y trofeos con plumas blancas en los ángulos. Los ricos almohadones de terciopelo encarnado estaban bordados de abejas de oro.

Despues de este relato de tanto fausto y ostentacion, parecerá sobradamente pálido cuanto digamos acerca de trajes mas modestos y de uso mas general; pero como estos son los que mas convienen á nuestras lectoras, no podemos dispensarnos de hacer algunos apuntes.

Ya dijimos en nuestra revista anterior que los volantes continúan en boga para los trajes de telas ligeras: en los de seda son mas comunes las faldas lisas, ó con adornos en su delantera. Citarémos como modelos de buen gusto:

Un vestido de mueré gris perla, de cuerpo cerrado y sin aldeta: adornan el pecho cinco órdenes de fruncidos de cinta de seda, con un flequito muy menudo encima, y lazos en su centro y estremidades: la falda lleva diez ú once fruncidos correspondientes, figurando delantal.

Otro vestido de grós verde de Azoff, alto y cerrado de arriba á abajo con botones de azabache, en el centro de un lacito de encaje: una tira de mueré verde, que sube estrechando del bajo á la cintura, cubierta de guarniciones de blonda estrecha, puestas en un cordón de azabaches, y que se cruzan, formando cuadros, se coloca á cada lado de la falda, y en el pecho en forma de tirantes: el cuerpo tiene una aldeta que cae por detrás formando un pliegue muy grueso, y sube por los lados á morir en la costura del costadillo: esta aldeta y las mangas llevan iguales adornos que la falda y pecho.

AUROBA PEREZ MIRON.

